

SERIE  
DOCUMENTOS DE TRABAJO N° 26

---

Charla sobre las  
Islas Malvinas

General (R) Fabián Brown



## **AUTORIDADES**

### **Escuela de Defensa Nacional**

#### **Presidenta de la Nación**

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

#### **Ministro de Defensa**

Ing. Agustín Rossi

#### **Secretario de Estrategia y Asuntos Militares**

Dr. Jorge Raúl Fernando Fernández

#### **Subsecretario de Formación**

Mg. Javier Araujo

#### **Director de Escuela de Defensa Nacional**

Dr. Jorge Battaglino

### **Serie Documentos de Trabajo**

#### **Coordinador del**

#### **Área de Publicaciones**

Dr. Hernán Borisonik

#### **Diseñadora y diagramadora**

D.G. Lara Melamet

SERIE  
**DOCUMENTOS DE TRABAJO N° 26**

# Charla sobre las Islas Malvinas\*

**General (R) Fabián Brown**

Buenos Aires,  
Mayo de 2014

Escuela de  
**Defensa Nacional**



**Ministerio de  
Defensa**  
Presidencia de la Nación

---

Este artículo refleja las opiniones personales de su autor  
y no necesariamente las de la Escuela de Defensa Nacional.



Buenas tardes, muchas gracias a todos por la invitación que nos formularon para hablar de Malvinas, transmitiendo una cantidad de experiencias de cómo vivió el conflicto un teniente del Ejército que no fue a la guerra. Malvinas es un tema muy difícil para los argentinos, forma parte de una ambigüedad esencial de nuestra historia, en la que nos es muy difícil disociar a la dictadura (un gobierno paradigma de lo antinacional) con Malvinas (un sentimiento nacional muy profundamente arraigado en nuestro pueblo). ¿Cómo reivindicar la causa sin hacer procesismo y cómo no *desmalvinizar* por antiprocésista? Son dos extremos de un péndulo que requiere encontrar un justo término. Dentro de ésta ambigüedad, nos costó y nos cuesta mucho a los argentinos hablar de Malvinas sin hacer una condena absoluta de la guerra, a veces perdiendo de vista la causa nacional. Pero, inversamente, muchas veces reivindicando Malvinas se hace una reivindicación de cosas que sólo merecen la mayor condena de la historia.

En sentido estricto, nuestra historia nos ha planteado otros dilemas con características similares. Tomemos, por ejemplo, el debate entre Alberdi y Sarmiento. Ambos coincidían en que la diversidad y la extensión eran las causas fundamentales que imposibilitaban la organización nacional y que el proyecto de país republicano se enfrentaba a un problema insalvable porque en nuestra población predominaba la “barbarie”. La discusión entre ellos estuvo centrada en cómo hacer para construir la “civilización”. Para Alberdi había que cambiar la población con inmigración del Norte de Europa y para Sarmiento había que cambiar la cultura a través de un sistema educativo. Esta es la época del “no ahorre sangre de gaucho”, de su persecución con los alzamientos del Chacho, Felipe Varela, López Jordán y las desventuras que narra el Martín Fierro.

La misma situación se va a dar en la llamada “Conquista del Desierto”, en donde el gaucho y el indio van a ocupar el sector más bajo del estrato social, posicionados de una manera absolutamente desventajosa para insertarse en la Argentina que iba a venir.

Ahora bien, en la Argentina “aluvional”, como algunos teóricos la definieron, el hijo del inmigrante va a ser parte del movimiento nacional, como fue el caso de Hipólito Irigoyen. Es decir, la Patria Grande tiene esa capacidad de asimilar lo malo y transformarlo en una herramienta. Así, un sistema educativo pensado para cambiar las mentalidades, tiempo después (con la escuela primaria obligatoria) se va a convertir en un instrumento de ciudadanía y ascenso social.

Podemos citar muchos ejemplos históricos de este tipo, que logran una resignificación de lo nacional, una identidad social que se proyecta hacia el futuro incorporando y reelaborándose en forma permanente. Malvinas es un caso de estas características, con muchos interrogantes por resolver. Por ejemplo, ¿por qué fuimos a una guerra para la cual no estábamos preparados?

Podemos plantear algunas hipótesis, por ejemplo que los militares vieron en la guerra una manera de perpetuarse en el poder. Eso es factible, pero me parece que es un efecto secundario de otra causa.

Ustedes sabrán que el Proceso es un período complejo, tanto en el ámbito internacional como en el interno. En los años setenta, a nivel mundial comienza la desarticulación del Estado de Bienestar. Reagan y Thatcher van a ser líderes del neoconservadurismo que alienta políticas contra el consumo, la producción, el pleno empleo y derechos sociales adquiridos en general. En la Argentina, estas políticas comienzan a practicarse con toda energía durante el Proceso de Reorganización Nacional, apoyadas en la represión social sistemática.

Las conclusiones del Club de Roma de fines de los años sesentas dan un marco ideológico a la necesidad de los grandes grupos financieros para plantear un fin de ciclo en la relación entre desarrollo y conflicto social. La guerra del Yom Kipur (1973) va a establecer una relación distinta entre los países centrales y los periféricos. Se busca achicar los mercados internos y los capitales fugan hacia los centros financieros. Hasta entonces, la Ford o la Chevrolet instalaban una fábrica y se llevaban capitales, pero generaban trabajo y se producía para la demanda local. Pero a partir de ese momento, la estrategia financiera va a ser muy diferente.

---

\* Organizada por la Escuela de Defensa Nacional (EDENA) y el Centro de Estudios Estratégicos Iniciativa Bicentenario. Mayo de 2014, Biblioteca de la EDENA.

En Argentina, el nuevo modelo rompe el equilibrio entre capital y trabajo en el proceso productivo. Muchas de las empresas se van, mientras Martínez de Hoz promueve el endeudamiento privado para modernizar la industria, al tiempo que Europa establece subsidios a su sector agrícola, afectando seriamente nuestras exportaciones tradicionales que buscaron relocalizarse en Europa del Este y la Unión Soviética.

El Proceso busca nuevos mercados y teje una alianza estratégica con la URSS. Tanto es así, que el Partido Comunista va a hacer una reivindicación de los “generales progresistas” de Argentina (según ellos, respecto de Pinochet). Además, la Argentina no va a adherir al boicot cerealero que impone Estados Unidos a la URSS.

Esta política va a sufrir un drástico giro con el desplazamiento del Grl Viola y el acceso al poder del Grl Leopoldo Galtieri, un golpe dentro del golpe. Uno de los primeros actos de Galtieri fue viajar a los Estados Unidos, donde fue llamado “el general majestuoso”. ¿Qué pasó con Galtieri en los Estados Unidos? Sabemos que a partir de ese viaje, Argentina participa con personal de inteligencia en Centroamérica, operando con los “Contras”. Adentro de este paquete, y con una influencia importante del Almirante Anaya (que era el Jefe de la Armada), Galtieri viene con la idea de ocupar militarmente las Malvinas.

Este es el contexto donde se toman las decisiones y se planifica la “Operación Rosario”, que es la recuperación de las Islas, pero no hacer la guerra. Nunca se planificó ir a una guerra. Es muy importante establecer esta distinción. El episodio en las Georgias con el desarmadero de instalaciones con Davidoff es extraño, da toda la connotación de que se provoca un *casu belli* y, poco después, el desembarco del dos de abril y la recuperación de las islas.

Un recuerdo personal: yo en ese momento era teniente, estaba recién destinado en el Edificio Libertador. Un día me tomo el colectivo temprano para ir al trabajo y escucho por la radio que se habían recuperado las islas. La gente lloraba, yo lloraba. Hoy es difícil de explicar lo que se sentía, lo que significaba, desde lo más profundo de nuestra nacionalidad, recuperar parte de nuestro territorio usurpado.

Pero volvemos a la paradoja. ¿Quién hace Malvinas? Insisto: el gobierno más antinacional. José María Rosas va a decir, hablando de Costa Méndez (que era el Canciller de ese entonces), que “...se acostó liberal y se despertó nacionalista...”. Porque la toma de las Islas fue llevada a cabo por un gobierno formado por Roberto Alemann y una cantidad de personajes al servicio de la oligarquía y de intereses ajenos al país. Entonces uno se preguntaba ¿cómo puede ser esto? Esta es la paradoja, el dilema, la antinomia. Lo digo una vez más: se planifica y se ejecuta la Operación Rosario a la perfección y recuperamos las islas. Ahora bien, ¿fue una causa nacional o caímos en una trampa para llevarnos a una derrota nacional? Es una pregunta que hoy, todavía, no tiene una repuesta, ni estoy en condiciones de darla, pero que ya nos planteábamos en ese momento.

El treinta de marzo de 1982 fue el acto de la CGT. Yo tuve que ir ver a mi hermano que lo habían metido preso por manifestar, y a los pocos días estábamos todos en la Plaza de Mayo por Malvinas. Una plaza de la que conviene hacer algunas aclaraciones respecto al comportamiento de la gente. La misma CGT que había estado haciendo el paro se movilizó. Cuando Galtieri hablaba de Malvinas, la plaza aprobaba, cuando Galtieri quería decir algo del gobierno, la plaza chiflaba. Es decir, no había un cheque en blanco sino una muy clara racionalidad de la gente, a qué adhería y a qué no.

El tema es que, pasados los días, comienza a haber un importante traslado de tropas hacia las Islas, para el cual el Ejército no sólo no estaba preparado, sino que ni siquiera tenía a los soldados instruidos. Muchos de ellos no habían terminado su período básico (estoy hablando del período elemental de la formación militar); algunos rindieron las condiciones de tiro en Malvinas, donde también juraron la Bandera y llevaron a cabo otros aspectos de la instrucción. Entonces hubo movilización, se trajeron soldados de la clase anterior, pero todo es improvisado. Y siguiendo con las cuestiones insólitas, la Argentina mandó al segundo año de la Escuela Cabral y al cuarto año del Colegio Militar a las Malvinas. Nos volvemos a preguntar ¿esta gente esperaba que hubiera una guerra? Parecería por sus resoluciones que no.

La Brigada de Infantería III, con asiento en la provincia de Corrientes, es trasladada a las Islas, porque la situación estratégica hacía que las tropas de montaña fuesen las más aptas para ir a Malvinas. Esto era así sobre todo por su aclimatación al frío y por el equipamiento con el que contaban. Y cuando pasa el Regimiento de Infantería 12, lo hace sin munición de morteros, porque aseguraron que arribaría luego por barcos, pero nunca llegó. Después del hundimiento del Belgrano, la Armada prácticamente no operó más.

Hay decisiones estratégicas que se tomaron en esos días que fueron decisivas para todo lo que vino después. Una fundamental fue la de no alargar la pista de Malvinas, es decir que se fue a una guerra en la que de entrada se aceptó que iba a haber un cerco; las tropas iban a estar cercadas desde el 1º de mayo. ¿Cuánto podían resistir? No hay ningún instrumento militar para quebrar esa situación, sólo era cuestión de tiempo. Es decir, mandamos diez mil hombres de nuestras fuerzas armadas que iban a estar librados a la suerte. Debemos además hacer una consideración de cómo llegan estas tropas desde el punto de vista doctrinario y de su concepción integral de las funciones de combate. Fundamentalmente en el Ejército Argentino, existía una serie de conflictos preexistentes que condicionaron la organización y la doctrina. Y como se dice entre los militares, “...en la guerra se hace lo que se sabe...”.

La Primera Guerra Mundial fue una guerra de posiciones, la conocida “guerra de trincheras”: ejércitos enfrentados por escasos kilómetros de distancia, trinchera contra trinchera... defenderse era esperar. En esas condiciones se hace un pozo, se lo refuerza y se espera a que el enemigo ataque. Importantes estrategias como Lidell Hart, De Gaulle y Guderian se plantearon en el período de entre-guerras cómo superar esta situación en la que el movimiento y la maniobra se veían imposibilitadas por el desarrollo tecnológico del poder de fuego de los fusiles, las ametralladoras y la artillería. La pregunta era, entonces, cómo llevar adelante una guerra de movimiento. Guderian afirmaría que “en la era del motor, la guerra se hace a 50 km por hora”. Así, la motorización y la mecanización fueron las respuestas tácticas que se pusieron en práctica en la Segunda Guerra Mundial.

Ahora bien, ¿qué pasó en la Argentina? Ya desde el gobierno del ‘43, se comienzan a implementar cambios, llevando el instrumento militar a un estándar de la Segunda Guerra Mundial, que se profundizan en los gobiernos del Grl Perón. Se crea la Fuerza Aérea como una nueva Fuerza, el arma de comunicaciones con un elemento de comando y control fundamental para operaciones de gran movilidad y se crean las fuerzas mecanizadas. En particular este último desarrollo va a generar una profunda transformación en la organización del Ejército. Los primeros tanques que llegaron al país fueron ingleses y sirvieron para dar instrucción en la Escuela de Tropas Mecanizadas, creada a principios de los años ‘40s. Posteriormente, se intentó un desarrollo propio, “el tanque argentino Nahuel”, y finalmente, con la gran adquisición de los rezagos, en el año ‘48, se conforma un Cuerpo de Ejército Mecanizado. Esta orgánica se sustentaba en el criterio de “sistema de armas combinadas”, por el cual los mecanizados y blindados estaban integrados por personal de todas las armas tradicionales, ya fueran infantes o de caballería.

Con el Golpe del ‘55, la orientación del proceso de evolución orgánica va a sufrir un cambio fundamental a partir de la apropiación de los blindados por parte de la caballería. Este es un tema interno del desarrollo orgánico del Ejército que va a tener consecuencias políticas importantes. En síntesis, se pasa, entre los ‘40s y los ‘60s, de un Ejército hipomóvil (característico de la Primera Guerra Mundial, con centro de gravedad en la Infantería) a uno motorizado (cuyo eje es la caballería).

En el ‘55, la División Blindada pasa a depender del Cuerpo de Caballería y dos años más tarde otra decisión administrativa hace que las tropas blindadas únicamente estén integradas por personal de esa arma. Cuando se producen los enfrentamientos de Azules y Colorados, que en realidad son enfrentamientos entre armas del Ejército, ganan los que tenían el sistema de armas más poderoso, es decir, los blindados.

Las consecuencia política de este proceso fue la consolidación de la autonomía militar frente al resto del Estado y la hegemonía de la Caballería, que condenó a la Infantería a quedar armada con ametralladora y mortero (al estilo de la Primera Guerra Mundial), sin medios de movimiento.

En Malvinas, la masa de las tropas fueron de infantería; entonces hicieron lo que su doctrina les decía: si me defiende, hago un pozo y espero. No había un concepto de guerra de movimiento, salvo por los helicópteros que, ante el predominio aéreo que van a tener los ingleses, poco pudieron hacer. Un ejemplo son los Pucará, que los vamos a perder en las primeras jornadas de combate.

A partir de lo expuesto hasta aquí, quiero mostrar algunos de los condicionamientos del proceso de politización de las fuerzas armadas y cómo éstos afectaron su capacidad operacional. Malvinas también es el resultado de conflictos previos que fueron generando culturas y procederes en los integrantes de las fuerzas. El único elemento de maniobra del que se dispuso en Malvinas fueron son unos vehículos livianos con ametralladoras, un escuadrón de Mowag.

Insisto, ¿realmente creían en la conducción militar que iban a una guerra? Por muchas de las resoluciones que se tomaron, parecería que no: mandaron soldados sin instruir, cadetes y aspirantes del Colegio Militar y de la Cabral, y en cambio no mandaron ningún tipo de blindado. También hay otras decisiones de carácter estratégico, como el no alargar la pista de aterrizaje para emplear nuestros aviones y no acumular los suministros necesarios para nuestra aviación en Malvinas. Se decidió que no íbamos a atacar a la flota desde la mayor distancia, no la degastamos sino que permitimos que lleguen y produzcan el cerco sobre las tropas. La guerra de nuestros pilotos nos llena de orgullo a todos, pero realmente tuvo una escasa incidencia en el apoyo a las tropas en tierra. La superioridad aérea siempre fue británica, y el bombardeo naval permanente hizo sufrir un desgaste a las tropas, desde el 1º de mayo hasta el 14 de junio, que fue muy grande. Eso se notaba cuando uno veía cómo volvieron los combatientes de Malvinas... todos habían perdido al menos diez kilos netos.

No hubo en Malvinas una preparación para una guerra (aún la que podríamos haber tenido de acuerdo a nuestras posibilidades). Fuimos en condiciones sumamente precarias y estábamos luchando contra una fuerza de la OTAN. Recuerdo, en el Estado Mayor, la charla con un coronel que estaba en una función importante (había sido jefe de regimiento mío), y que en su momento le dije: "Mi coronel, ¿qué pasa?" Y me respondió: "somos Occidente y no podemos pelear esta guerra". Me pregunto también si en todas estas medidas, una vez producida la recuperación de las Islas, no hubo un grado de defección. Es decir, si no ocurrió algo que se esperaba, por ejemplo la neutralidad de los Estados Unidos, y entonces, sacamos la flota, no alargamos la pista, no abastecemos, para luego denunciar a los padres de la derrota: los veteranos. Y acá viene una de las cuestiones más tristes e indignantes de la guerra, que es el trato a los veteranos. Prácticamente se los escondió en la Escuela de Suboficiales y se los mandó después, casi en secreto, a sus casas. Pero otro fenómeno vinculado con Malvinas, que se va a ir dando con el tiempo, es cómo nuestro pueblo va a ir reivindicando a sus caídos, sus veteranos y a sus familiares.

Yo fui Jefe del Regimiento de Infantería 8 en Comodoro Rivadavia, unidad malvinera, pero destacado en la otra Isla. Un día hablo con el Intendente de Comodoro y le digo: "Como el 8 fue el primer regimiento en instalarse en la Patagonia y se cumplen 70 años, se podría declarar al cuartel patrimonio provincial...". Me contesta que era un problema arreglar con Rawson y que prefería condecorar la bandera por Malvinas como ya lo había hecho con el Regimiento de Infantería 25, de la localidad de Sarmiento. El 8 de Infantería era un poco el patito feo de la Brigada, porque sus cuarteles eran más viejos, y el 25 había participado en la recuperación de las islas, había tenido durante toda la campaña una actuación destacada bajo el mando de Seineldín. La heroica muerte de Estévez y la actuación de la sección de Esteban con Gómez Centurión y Reyes eran reconocidas por toda la bibliografía de guerra. Mientras tanto, el 8 había estado en la otra isla; y si bien había tenido cuatro muertos por bombardeos y otros accidentes, no había entrado en combate directo. Durante el año 2000 empezamos con los trámites para hacer el acto, traer a los veteranos (que la mayoría eran cordobeses) y reconstruir cómo habían sido los días de la guerra para la Unidad. Lo primero que advierto es que nunca habían vuelto los veteranos, soldados y oficiales, a Comodoro, mientras que varios suboficiales aún estaban destinados y se habían afincado. Un día veo el monumento de los caídos en Malvinas que había en el Regimiento y observo una placa del arma de Infantería sin ningún tipo de reconocimiento, de Comodoro ni de nadie...nada.

El 2 de abril se ha convertido en la celebración patriótica más popular en la Patagonia, más que el 25 de mayo o cualquier otra. Al Cnl Repossi (quien había sido el jefe durante la guerra) lo habían relevado después del conflicto, y en el Informe de Rattenbach se le había reprochado no haber combatido hasta el 70% sus bajas, pese a que nunca había visto al enemigo porque estaba en la otra Isla. El coronel iba a ser el orador, junto al Intendente. Como es costumbre, un día antes del acto (que se hacía en el centro de Comodoro) se le piden las palabras a pronunciar previamente. Su discurso era una respuesta al Informe Rattenbach. Frente a la situación le expresé: "Mi coronel, Usted no va a hablar, voy a hablar yo y le aseguro que mañana el pueblo de Comodoro le va a demostrar a usted que lo que quiere expresar (el sufrimiento de los veteranos, la injusticia cometida y la ingratitud) la gente ya se lo reconoce y reivindica". El acto fue maravilloso. Desfilaron los veteranos por primera vez desde que volvieron de la guerra y el Coronel Repossi dijo en el brindis: "La guerra termina cuando el soldado vuelve a casa, y hoy los veteranos del 8 pudimos volver a Comodoro".

Esto pasó en muchas unidades, en muchos lugares. Pero de hecho no ha habido todavía un desfile nacional de los veteranos; se los debemos. Ha habido una serie (un montón) de actos de reconocimiento de los municipios, de la Provincia, del Gobierno de la Nación, del Congreso, en particular en cuestiones materiales. Pero ese el gran desfile, con el pueblo recibiendo a sus soldados que se sacrificaron, falta y es una espina clavada en el corazón de muchos.

Pero falta otra parte de esta historia que es la lucha de los centros de veteranos. En todas partes del país fueron reagrupándose. Fue nuestra sociedad, desde abajo, la primera en reconocer su gesta. Fueron los soldados los que tomaron la mochila de la causa y fue nuestra sociedad, nuestro pueblo, el que les dio respuesta. Desde Jujuy hasta Tierra del Fuego, en todas partes hay una calle, un monumento, una escuela, una plaza que recuerda a las Malvinas. Como diría Scalabrini: el sustrato de la Patria se levantó para rendirle homenaje a sus veteranos. Nuestro pueblo supo distinguir muy bien cómo condenar al Proceso y cómo reivindicar una causa nacional con testimonios conmovedores. Por ejemplo, un día me entero que al cabo Waudrik, uno de los muertos del Regimiento 8, que era de Río Tercero, se le había hecho una estatua en esa ciudad. Lo que no hizo el Estado ni el Ejército en particular por muchos de ellos estaba hecho de manera local. Waudrik fue el primer conductor motorista muerto en combate en la historia del Ejército. Y así, podemos dar un montón de casos de la acción de los veteranos. También hay que destacar en los veteranos la claridad en recuperar la gesta como causa nacional. Han tenido una gran inteligencia en su accionar, siendo de los más diversos espectros políticos. En esto no hay una identificación con los partidos. El Regimiento de Infantería 7 es el que tiene más muertos. Todos los años hace un muy lindo acto en La Plata, entre el 12 y el 14 de junio, con antorchas. Los centros de veteranos de La Plata tienen posiciones ideológicas muy definidas y encontradas y sin embargo, están todos ese día ese y todos juntos pueden honrar a los caídos. Creo que la causa trasciende estas cosas.

¿Por qué Malvinas nos permite de manera tan nítida mostrarse como causa nacional? No hace mucho fue el Bicentenario de las Invasiones Inglesas. Cuando uno estudia las invasiones inglesas, es muy interesante revisar qué pasó en ese hecho, como fenómeno social que tuvo lugar como consecuencia de la invasión. Los ingleses planifican la toma de los principales puertos de América de Sur. La expedición que venía al Río de la Plata con Popham y Beresford era la avanzada de lo que iba ser una operación de avance regional o continental. Venían con la información de que en Buenos Aires serían recibidos como libertadores. Pero incluso muchos de los nombres que tenían ellos como sus principales aliados, terminaron por ser los jefes de la rebelión, como es el caso de Pueyrredón. Mariano Moreno va a decir: “lloré al ver mi Patria tomada por 1500 soldados ingleses que entraron en la Plaza”. Y este concepto de Patria se basaba en una identidad frente al otro, que era rubio, de ojos claros, hablaba otro idioma y profesaba otra religión. “El otro” produjo un proceso de afirmación de una identidad de quienes eran americanos. En Luján se presentaron 500 lanzas con sus caciques, que el Cabildo había dejado como la única autoridad política. Otro tanto cabe para los morenos, a quienes el Cabildo de Buenos Aires va a reconocer que por cómo pelearon había que manumitirlos a todos. Whitelock lo va a reafirmar en sus escritos: “cada casa era una fortaleza, donde el dueño con sus negros pelearon sin titubear... tuvimos que pelear contra una ciudad”. Pero en realidad, no era sólo una ciudad, porque en Buenos Aires estaban, en ese 1807, Güemes, Bustos, Artigas y muchos otros de todo el Río de la Plata. Era el surgimiento de una identidad, de un nuevo sujeto social, de un sujeto histórico. Si estudiamos las Guerras de Sucesión u otros conflictos europeos del siglo XVIII, vamos a poder ver cómo parte del Tratado implicaba el pasaje de la Colonia del Sacramento a Portugal o España por efecto de las guerras europeas. Este nuevo sujeto social toma la historia para sí y empieza a escribir su propia historia.

En el siglo XVIII podemos contar dieciocho intentos británicos de injerencia, algunos muy concretos como la toma de Colonia del Sacramento. Luego será Malvinas en 1833 y los intentos de 1845, con la Vuelta de Obligado. Entonces, en la memoria colectiva, el inglés, es “el otro” acá. Eso siempre ha estado presente, aun en los momentos de mayor acercamiento económico. Y de hecho va a ser, justamente, la relación con Gran Bretaña una de las bases del pensamiento nacional. Piensen en el Pacto Rocca – Runciman, que sería definido por FORJA como “el Estatuto Legal del Vasallaje”. Entonces la presencia inglesa en nuestra historia es muy importante, hace a la formación de la identidad nacional. Y Malvinas refiere a una cosmovisión plenamente arraigada en nuestro ser. Si se quiere, una de las consecuencias fundamentales de la guerra, en mi opinión, es que más allá de quien lo hizo y porqué lo hizo (tal

como sucedió con Alberdi y Sarmiento en el siglo pasado), la guerra termina interpelando nuestra identidad nacional frente al otro, nos obliga a reconocer a los amigos y a quienes no lo son. Así, Sudamérica en grande nos va a apoyar y Europa y Estados Unidos van a cerrar filas frente al país periférico.

Toda causa nacional pone de manifiesto un conjunto de elementos que vienen mezclados. Hay períodos en que es difícil distinguir con claridad estas cuestiones y, en otros, en cambio es nítido. Hubo hechos de solidaridad conmovedores de nuestro pueblo y de los pueblos hermanos, hubo gente trabajando para enviar apoyo a las tropas, manifestando en las plazas de todo el país. Creo que con proyección de futuro, Malvinas es un factor de unidad nacional frente a un reclamo histórico que es justo.